

momento— quanto sia complessa la lingua che padroneggia e deve tradurre.

L'*Introducción* si chiude con un paragrafo all'insegna della *brevitas* tacitiana, conciso ma esauriente: *Algunos criterios utilizados en la traducción* (p. 30-31)<sup>11</sup>, in cui si giustificano, come ci si aspettava, alcune scelte fatte proprie dall'editrice del testo. La Navarro vi afferma anche, assai icasticamente, fuori da fumisterie teoriche che a volte sono solo logomachie, che il compito del traduttore è essenzialmente quello di «negociar», di trattare/contrattare. Con un'altra immagine, che non vuole essere nuova e che recupera l'etimologia della parola, aggiungerei che il suo compito è quello di traghettare un testo. Ora, per fare il suo mestiere, per traghettare, il traghettatore deve ben conoscere le due rive, sia la conformazione della riva di partenza sia di quella d'arrivo. Fuor di metafora, una traduzione —sarà semplicistico e banale, ma non sarà mai troppo ribadirlo esplicitamente— esige ottime conoscenze della lingua di partenza (ovvio, ma non frequente né scontato), ma anche di quella d'arrivo (meno ovvio, ma altrettanto poco frequente e scontato). La Navarro dimostra la piena padronanza dell'una e dell'altra. Ciò è buona garanzia del risultato della sua impresa. In tempi di esaltazione di leggerezze, morbidi, carezzevoli frivolezze, esiguità che sconfinano nella trasparente inconsistenza, intrecci *gratia artis*, non è da poco confrontarsi con la letteratura di indubbio spessore, la letteratura con iniziale maiuscola cui fa appello *Viejos y jóvenes* con il merito aggiuntivo di invogliare il lettore, a tanti anni di distanza, a leggerlo al presente.

NICOLÒ MESSINA

RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco, *El reloj de la historia. Homo sapiens, Grecia antigua y mundo moderno*. Editorial Ariel, Barcelona, 2006, 847 páginas.

El autor de este libro muy extenso es un estudioso —principalmente helenista— bien conocido nacional e internacionalmente; su dedicación al trabajo es continua, la energía para el mismo parece inagotable, y tiene así hecha obra no ya de humanidades clásicas, sino de lingüista y de historiador del pensamiento político, y toda ella notable: la última es la que le ha llevado ahora al presente volumen.

Como lingüista ha cultivado con dedicación el indoeuropeo, y asimismo la lingüística general, materia a la que dedicó un tratado en 1969 impar entonces entre nosotros, que continúa teniendo vigencia, y en el que sólo cabe echar de manos que se hubiese tratado la dialectalidad del idioma, su escisión interior diatópica y diastática, cosa que sin embargo sí hizo en la *Lingüística general* que preparó para la UNED (1976).

Según apuntamos el trabajo de nuestro autor presenta líneas coherentes y homogéneas, y una de ellas es la de la historia del pensamiento político; contribución relevante en este sentido fue el estudio *Ilustración y política en la Grecia clásica* (1966), en el que enunció: «Es el carácter diferencial del hecho griego el que quisiéramos subrayar aquí, así como su importancia decisiva para toda la evolución histórica posterior [...] El fenómeno helénico es [...] un corte esencial en la historia [...] Grecia es un término positivo respecto a las civilizaciones anteriores y a otras posteriores: añade a ellas el *logos* [...]. El corte esencial es el existente entre lo griego y lo

<sup>11</sup> In realtà, seguono ancora un'utile *Cronología* biobibliografica di Pirandello (p. 33-36) e una *Bibliografía seleccionada* (p. 37-40).

pregriego —aunque esto último sea a veces cronológicamente posterior—. Hoy ya no hay otra historia posible que la basada en los datos fundamentales de la historia griega». El actual trabajo no consiste en realidad sino en el desarrollo de esta tesis ya proclamada justamente hace cuarenta años.

Adrados enuncia en *El reloj de la historia*: «Hay un antes y un después de Grecia y hay una y otra vez la resurrección de la Grecia que parecía muerta: el espíritu libre, el teatro, la democracia, la Ciencia [...] Los griegos representan un corte en la historia [...], un gran «salto». Un corte que, con vicisitudes varias, llega hasta hoy mismo». Se han dado retrocesos, pero según nuestro autor lo griego «marca en definitiva una línea común de avance, de historia»: cabe postular de esta manera un eje greco-occidental de la historia.

Dicho con otras palabras: la cultura helénica «produjo una ruptura, un cambio esencial, el descubrimiento del individualismo y de formas de pensamiento, de arte, de política y Ciencia conexas con él». Occidente desde los griegos y a pesar de las interrupciones —a ilustrarlo se dedica este largo libro—, supone una gran ruptura y constituye «la columna vertebral de la historia, que ha ejercido y ejerce influjos por doquier».

En cerca de doscientas páginas nuestro autor traza una «Teoría general de la historia», y en la misma apunta a cómo hay ciclos en lo histórico de apertura y de cierre, y lo señala con estas palabras: «Apertura es al tiempo libertad, igualdad y expansión (no siempre sinónimos), a veces desbordamiento, exceso. Cierre es reacción, pero también orden y autoridad. Los matices y los entrelazamientos son infinitos», de tal manera que «no todo lo griego es apertura, ciertamente». Adrados construye su relato histórico a partir del trazado de estas fases respectivas de lo histórico que son las que él denomina de apertura y

de cierre; se trata —podemos añadir— de las llamadas en la historiografía francesa fases A y fases B de la historia —fases expansivas y recesivas, respectivamente—; entre nosotros teorizó acerca de las mismas y las ejemplificó Juan Reglá, en su bello libro que no debe olvidarse *Introducción a la historia* (1970); de manera más implícita operó con la distinción de esas fases José Antonio Maravall, quien a partir de las mismas presentó una explicación de la cultura renacentista y de la cultura barroca que tampoco debiera pasar inadvertida. Creemos que en el presente libro del que damos noticia, hubiera resultado quizá enriquecedor un empleo más intenso de la obra historiográfica de los mencionados profs. Reglá y Maravall.

Además de esta «Teoría general de la historia» el grueso de *El reloj de la historia* está dedicado al análisis de «la cultura greco-occidental»; no son pocas tampoco las páginas de la parte final del libro dedicadas a los problemas actuales y al hoy en que vivimos: comparecen en esas páginas opiniones del autor que él viene exponiendo en sus artículos de prensa, y que —por su carácter más coyuntural— parecen escapar a veces un tanto de la tesis fundamental filosófico-histórica de la obra. No obstante el autor indica alguna vez que no ha querido callarse, que ha querido avisar de algunas cosas tal como las entiende.

En sucesivos momentos de la explicación que el autor hace de la cultura greco-occidental reitera su tesis central: el carácter helenicocéntrico en lo fundamental de la historia del mundo. Los griegos aportaron —escribe por ej.— un «plus de apertura», pues han creado «el sentido del individuo y la libertad e igualdad»; «la cultura greco-occidental —dirá una vez más— es el eje de la historia del mundo».

Piensa Adrados que «una mentalidad liberal-conservadora es la que más le cua-

dra» al historiador, y en esto no podemos acompañarle. La historia es el teatro de nunca extinguidos dolores y horrores, y para entender eso no es buena una mentalidad nada más que conservadora. En la traza de Hannah Arendt, Norbert Bilbeny ha denominado «idiotas morales» a los autoritarios que no saben distinguir el bien del mal, y si el historiador no sabe delimitar el mal en la historia, los atropellos y dominaciones de unos hombres acerca de otros y su explicación, no habrá sabido entender el pasado; en palabras de Juan Marichal que hemos mencionado en una vez anterior, toda reconstrucción histórica ha de caracterizarse por «la euanimidad, la humildad y la compasión». Por mencionar a otro autor español, cabe decir que las interpretaciones historiográficas de profesional tan distinguido como don José María Jover han resultado posibles merced a su apelación a factores éticos, a la responsabilidad en que han incurrido las elites sociales, políticas o económicas, etc.; recordamos ahora cómo asimismo Jaime Vicens operaba con la idea de la falta de responsabilidad de algunas elites madrileñas para contribuir a explicar el catalanismo político del primer tercio del siglo xx. Etc. Quizá estos hechos de actitud y de comportamiento que se dan en la historia, no alcance a plantearseles bien una mente historiográfica que sea nada más que liberal-conservadora.

A un libro como el presente cabe hacerle comentarios de detalle (sobre bibliografía, etc.), lo que vamos a apuntar con absoluto respeto —que en verdad le tenemos desde hace muchos años, y nuestros alumnos lo saben— a la persona del autor. Extraña así que él se remita en alguna ocasión a bibliografía divulgadora y que no está hecha por historiadores profesionales: José Antonio Vaca de Osma, César Vidal, Pío Moa, ... Creemos que en una obra tan seria y tan ambiciosa como la presente hu-

biese sido mejor tener en cuenta a verdaderos especialistas.

Nos permitimos asimismo llevar a cabo algunas sugerencias en la bibliografía y fuentes de estudio. El texto básico de don Ramón Menéndez Pidal acerca del origen de la epopeya castellana es el de la conferencia «Los godos y el origen de la epopeya española» (1955); sobre la mentalidad superadora de los antiguos que mantenían los modernos en el Renacimiento la obra clave es la de José Antonio Maravall, *Antiguos y modernos* (1966); la obra asimismo clave para el erasmismo entre nosotros es la de Marcel Baraillon, *Erasmus y España* (1937); para el Barroco, lo son las varias de Emilio Orozco. En libro tan amplio como el presente no nos atrevemos a decir que estas referencias nunca se hagan; se trata sólo de que al menos nosotros no las tenemos anotadas, y de que las creemos relevantes y útiles.

Nos permitimos en fin apuntar que la visión manifestada por el aludido José María Jover de la República española del 73, resulta quizá más comprensiva de la complejidad de los hechos que la muy tajante ofrecida por nuestro autor.

Por supuesto nosotros seríamos incapaces de hacer un trabajo tan ambicioso como el que ahora nos ofrece el prof. Adrados. Hemos tratado nada más que de informar acerca de un texto que hemos leído y que no debe quedar inadvertido.

Difícilmente hay hoy entre nosotros un autor con un dominio de lenguas, de saberes filológicos, de saberes literarios y de saberes históricos como el que posee nuestro autor, y como la vida humana resulta por definición muy limitada, no puede pedírsele que lo conozca todo y lo haya leído todo: los demás conocemos mucho menos que él. De ahí el respeto con el que queremos saludar *El reloj de la historia*, respeto que hemos demostrado simplemente comprándolo y leyéndolo

de verdad pese a su extensión, y que ahora prolongamos invitando a los demás a llevar a cabo esa lectura. Quede para los especialistas en el mundo clásico grecolatino —y asimismo para los especialistas en Filosofía de la Historia— su glosa más en detalle y circunstanciada.

FRANCISCO ABAD

ROMERA CASTILLO, José, *De primera mano. Sobre escritura autobiográfica en España (siglo XX)*. Madrid. Visor Libros, 2006, 645 páginas.

La escritura autobiográfica está de moda. No cabe la menor duda. Tanto la literaria como la de otros tipos ha tenido durante el siglo pasado un éxito inusitado. Los estudios teóricos han abierto unos cauces de nueva investigación y la publicación de textos, muy especialmente tras la desaparición de la dictadura franquista, se ha visto incrementada en un número tal que supera lo anteriormente escrito en el ámbito del género en España a lo largo de su historia.

El profesor José Romera Castillo ha sido uno de los pioneros en el estudio de esta modalidad de escritura entre nosotros y gracias a su propia labor de investigación como al impulso que ha generado para su estudio podemos afirmar que nos encontramos ante el mejor especialista en el género de España, como ha sido reconocido tanto por la crítica del país como por el hispanismo internacional.

No podemos olvidar, dentro de la segunda faceta, anteriormente mencionada, la ingente y fructífera labor que ha impulsado en el Centro de Investigación de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías, que dirige desde 1991, al organizar varios Seminarios Internacionales, dedicados al tema, cuyas Actas han sido publica-

das, en Madrid, por la editorial Visor Libros: *Escritura autobiográfica* (1993), *Biografías literarias (1975-1997)* (1998), *Poesía histórica y (auto)biográfica (1975-1999)* (2000) y *Teatro y memoria en la segunda mitad del siglo XX* (2003); la inclusión de numerosos trabajos en la revista del Centro, *Signa*; la dirección de varias tesis de doctorado, María Luisa Maillard García, *María Zambrano. La literatura como conocimiento y participación* (Lleida: Edicions de la Universitat, 1997), Alicia Molero de la Iglesia, *La autoficción en España*. Jorge Semprún, *Carlos Barral*, *Luis Goytisolo*, *Enriqueta Antolín* y *Antonio Muñoz Molina* (Berna: Peter Lang, 2000, con prólogo de José Romera Castillo), Francisco Ernesto Puertas Moya, *La escritura autobiográfica en el fin del siglo XIX: el ciclo novelístico de Pío Cid considerado como la autoficción de Ángel Ganivet* (defendida como Doctorado Europeo) —publicada en varias entregas, en la Universidad de La Rioja— y Eusebio Cedena Gallardo, *El diario y sus aplicaciones en los escritores del exilio español de posguerra* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 2004; con prólogo de José Romera Castillo); además de más de doce Memorias de Investigación, como podrá comprobarse en la página electrónica del Centro (en el epígrafe del menú dedicado a la escritura autobiográfica en España): <http://www.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T>, o como él mismo constató en uno de sus trabajos: «Investigaciones sobre escritura autobiográfica en el SELITEN@T de la Universidad Nacional de Educación a Distancia», en Vicente Granados (ed.), *Actas del XXI Simposio Internacional de Literatura. Literatura y Sociedad* (Madrid: UNED, 2003, págs. 205-220).

El volumen que reseñamos —que recopila una serie de trabajos anteriores, a los que se añaden algunos nuevos— está